

Fascismo y democracia

El fascismo niega que el número, por el sólo hecho de ser número pueda dirigir las sociedades humanas, niega que este número pueda gobernar gracias a una consulta periódica. Afirma la desigualdad indeleble, fecunda y bienhechora de los hombres, que no es posible nivelar gracias a un hecho mecánico y exterior como el sufragio universal. Se puede definir a los regímenes democráticos como aquellos que dan al pueblo, de tiempo en tiempo, la ilusión de la soberanía... El fascismo rechaza de la democracia la absurda mezcla convencional de igualdad política, el hábito de la irresponsabilidad colectiva, el mito de la felicidad y del progreso indefinido. Pero si la democracia puede entenderse de modo diferente, si ella significa no dejar al pueblo al margen del estado, el fascismo puede ser definido por el que escribe estas líneas como una “democracia organizada, centralizada y autoritaria”.

(...) Ni agrupaciones (partidos políticos, asociaciones, sindicatos) ni individuos fuera del Estado. Por consiguiente, el fascismo es contrario al socialismo que limita el movimiento histórico hasta el punto de reducirlo a la lucha de clases y que ignora la unidad del estado que, de suyo, funde las clases en un solo bloque económico...

Benito Mussolini: La doctrina del fascismo, 1932